



Ernest Kowalczyk  
(Instytut Polski w Madrycie)

## LA IMAGEN DE POLONIA EN ESPAÑA A CABALLO ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVII: EL CASO DE LOS LIBROS DE MIKOŁAJ SĘKOWSKI Y DE MACIEJ TYTLEWSKI

**Fecha de recepción:** 15.02.2019

**Fecha de aceptación:** 03.10.2019

**Resumen:** La finalidad de este artículo es presentar las actividades llevadas a cabo por los diplomáticos polacos en España en el campo de la difusión de información sobre Polonia. En particular, se propone el análisis de dos textos publicados en Madrid: *Breve i sumaria descripción del Reyno de Polonia* (1588) de Mikołaj Sękowski y *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621* (1623) de Maciej Tytlewski. Se trata, respectivamente, de la primera y la segunda publicación en la historia dedicadas a Polonia en castellano, lo que sugiere la intencionalidad divulgativa de los autores. Sus acciones se enmarcan en el contexto de las iniciativas diplomáticas polacas en la corte española, pero también son un reflejo de una corriente general entre los escritores polacos, quienes en la época de la “revolución de la imprenta” publicaban numerosas obras para presentar en el extranjero información fidedigna acerca de Polonia.

**Palabras clave:** tratados sobre Polonia, diplomacia tardorrenacentista, Mikołaj Sękowski, Maciej Tytlewski

**Title:** The Image of Poland in Spain at the Turn of the 16th and 17th Centuries: the Case of Mikołaj Sękowski's and Maciej Tytlewski's Books

**Abstract:** The aim of this paper is to present the activities carried out by the Polish diplomats in the field of the diffusion of information about Poland in Spain. The author analyzes specifically two texts published in Madrid: *Breve i sumaria descripción del Reyno de Polonia* (1588) by Mikołaj Sękowski and *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621* (1623) by Maciej Tytlewski. Both texts are, respectively, the first and the second ever published in Spanish about Poland. This fact suggests a clearly popularizing intent of the authors, who wanted to make their publications known to a broader public. Their actions should insert within the context of Polish diplomatic initiatives at the Spanish Court, as well as mirror a general tendency of Polish writers who, at the time of the “printing revolution”, published numerous texts whose aim was to offer abroad reliable information about Poland.

**Keywords:** texts about Poland, late Renaissance diplomacy, Mikołaj Sękowski, Maciej Tytlewski

Tradicionalmente, el momento fundador de las relaciones hispano-polacas se suele buscar en las primeras décadas del siglo XVI, coincidiendo con las primeras embajadas de Juan Dantisco en la corte de Carlos V. La implicación indirecta del Estado polaco en los asuntos de Italia, a raíz del matrimonio contraído entre Segismundo I Jagellón y Bona Sforza d'Aragona, y los contactos directos con la corte de los Austria en Viena, sentaron las bases para las relaciones entre Polonia y España. Estas relaciones tenían carácter predominantemente diplomático y, en menor grado, también económico, pero no contribuyeron a un conocimiento mutuo más profundo durante todo el siglo XVI. Pensando en un lector polaco y en un lector español, las nociones que pudiera construirse del país ajeno se veían condicionadas por lo escaso del material disponible, raro y fragmentario inclusive<sup>1</sup>. Este artículo pretende arrojar luz sobre algunos aspectos del conocimiento que se tenía en España sobre Polonia, a través de dos iniciativas concretas en el ámbito editorial madrileño, llevadas a cabo por agentes diplomáticos polacos activos en la Península Ibérica durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras del XVII.

Con la aparición del libro impreso y, por consiguiente, reproducido y distribuido a una escala hasta entonces inalcanzable, se amplía notablemente la cantidad de información en circulación, así como el número de potenciales lectores. Un texto impreso, trátase de una oración, de un tratado geográfico o histórico, de una colección de poesías publicada con motivo de un acontecimiento importante, o de una relación de sucesos relativa a tal acontecimiento, se convierte en un elemento del juego diplomático: una herramienta de propaganda internacional que forma la percepción de un Estado y de sus habitantes a los ojos de los demás, a la que hoy en día se suele denominar “diplomacia pública” (cf. Helmers 2016: 402). Como es sabido, una de las principales tareas de un embajador era la de recoger y transmitir información. Empero, esta actividad no se limitaba a enviar despachos a sus superiores, lo cual tradicionalmente se asocia con los diplomáticos. La otra cara de la moneda era la tarea de proporcionar y difundir información sobre su país y su gobierno en la corte a la que era enviado y, además, cuidar la imagen y defender la reputación de su patria. Alcanzar a los *litterati* que constituían las élites de las naciones –consejeros, ministros y diplomáticos– era un objetivo que no podía ser infravalorado. Estas acciones podían tener un carácter universal: gracias al conocimiento del latín, los mismos textos se podían leer y comentar desde Sicilia hasta Suecia y desde Polonia hasta Inglaterra. El progreso de la cultura escrita en la Época Moderna favoreció también el rápido desarrollo del uso de los idiomas nacionales, reservando gradualmente el latín para un público más restringido: el de los intelectuales y científicos, miembros de la *Res Publica Litterarum*.

---

<sup>1</sup> El texto de Janusz Tazbir “Staropolskie opinie o Hiszpanach” (1967), junto con sus artículos reunidos en el volumen *Szlachta a konkwistadorzy*, publicado en 1969, sigue siendo un buen punto de partida para examinar alguna de las opiniones sobre España y los españoles difundidas en la Polonia de la Época Moderna. Para el análisis de la imagen de Polonia en España en los siglos XVI-XVIII, hay que destacar el material reunido por Gabriela Makowiecka en su libro *Po drogach polsko-hiszpańskich* (1984), así como varios estudios que analizan la información proveniente de fuentes diplomáticas; siendo una buena referencia inicial, en este segundo caso, el artículo de Ryszard Skowron “Polska i Polacy w korespondencji dyplomacji hiszpańskiej w okresie XVI i XVII wieku” (2008b). Para el tema de la presencia de viajeros polacos en España durante la Época Moderna y la imagen que tenían de España, cf. en castellano el trabajo de Grzegorz Bąk (2002) y en polaco los de Piotr Sawicki (1995) y Adam Kucharski (2007).

El prudente i sabio Senador a de ser mui leido en las istorias de la diversidad de tiempos u lugares para cojer de alli mucha diversidad de exemplos con que pueda facilmente persuadir lo que mas convenga. Por esto siempre an sido tenidas en mucho i estimadas las istorias de semejante diversidad de leyes i costumbres por quanto pues los ombres no pueden verlo todo por sus propios ojos, son parte para que se vea de la manera, que es possible. Lo cual considerando Nicolo Secovio cavallero natural de Polonia, que en esta corte catolica tratava los negocios de la Reyna de aquella tierra, i desseando dar noticia de las cosas de aquel Reyno a nuestra nacion, que por estar tan apartada la tenia mui poca, dio orden, que se traduxesse en lengua Castellana esta pequeña istoria, que deste argumento el con mui buen estilo avea escrito en la Latina. (Sękowski 1588: “Al benino y discreto Letor”)

El fragmento citado proviene de la introducción del editor a *Una breve i sumaria descripción del Reyno de Polonia colejida de la Polonia de Martin Cromero Obispo de Varmia*, cuyo autor fue “un cavallero polaco”, Mikołaj Sękowski, enviado a España como secretario y representante diplomático de la Reina Anna Jagiellonka. El libro fue publicado en 1588 por el editor Francisco Sánchez, en Madrid, traducción del original latino aparecido en Nápoles seis años antes. Se trata de un texto breve, basado en un tratado mucho más amplio escrito por Marcin Kromer: *De situ, populis, moribus, Magistratibus et Republica Regni Polonici*, conocido simplemente como *Polonia*, publicado por primera vez en Colonia en 1577<sup>2</sup>, del cual Sękowski era deudor como él mismo declara abiertamente en varios lugares de su obra<sup>3</sup>. Sin embargo, esta publicación merece ser analizada con detenimiento al tratarse tanto del primer texto impreso en España y en castellano dedicado en su totalidad a Polonia<sup>4</sup>, como de un patente ejemplo del uso temprano, por parte de un diplomático polaco, de lo que hoy se definiría como “diplomacia pública”.

Los orígenes del libro se entrelazan intrínsecamente con las acciones de la Legación Polaca en Nápoles<sup>5</sup> en el último cuarto del siglo XVI, que tenía como principal objetivo representar los intereses y los derechos de los monarcas polacos en las cuestiones relativas a la herencia italiana de Bona Sforza d’Aragona. Se trataba, básicamente, del poder sobre el Ducado de Bari y el Principado de Rossano –traspasado por Bona a España en un testamento, cuyo valor legal y las circunstancias de su preparación fueron enseguida puestos en duda por el hijo de la reina, Segismundo Augusto–, de las rentas de cámaras

<sup>2</sup> Se trataba de una edición preparada sin el consentimiento del autor. La edición autorizada apareció, también en Colonia, un año más tarde.

<sup>3</sup> El mismo Marcin Kromer estaba al tanto del proyecto del libro de Sękowski. De hecho, fue informado de su publicación y obsequiado con una copia, cf. Kalinowska 1992: 246.

<sup>4</sup> Merece la pena mencionar que, en la segunda mitad del siglo XVI, circulaban por España en copias manuscritas las relaciones de Polonia escritas por diplomáticos papales y venecianos (Bauer 1935), tanto en versión original italiana como traducidas al español. También hay que destacar otra relación de Polonia, en manuscrito, cuyo autor fue Francisco de Mendoza, Almirante de Aragón, enviado como embajador a la corte de Segismundo III Vasa en 1595-96 (Bogucka 1974). Dichos textos, que sin duda tenían una cierta relevancia en la formación de la imagen de Polonia en España, constituyen otro tipo de fuente, ya que no se trataba en este caso de las acciones deliberadas de diplomáticos polacos.

<sup>5</sup> Una reciente aportación de Manuel Rivero Rodríguez explica de forma sucinta el papel del Reino de Nápoles dentro de la Monarquía Católica y las relaciones que este tenía con Polonia en los siglos XVI y XVII (2016).

de aduana en Foggia –12.000 ducados anuales–, asignadas a Bona en calidad de garantía a raíz del préstamo de 430.000 ducados concedido a Felipe II y nunca devuelto, a lo que se añadían también las atrasadas pretensiones dinásticas en Milán. Frente a la efectiva imposibilidad de reivindicar los derechos de control sobre las posesiones italianas, a pesar de las intervenciones en las cortes imperial y papal, los esfuerzos de la diplomacia polaca se centraron en la recuperación de las “sumas napolitanas”, aunque formalmente el postulado de la restitución de dichos territorios estuvo presente en las negociaciones hasta la abdicación del último rey polaco descendiente de Bona Sforza, Juan Casimiro Vasa (cf. Skowron 2008a: 23).

Con este fin, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, residieron en el sur de Italia varios diplomáticos polacos; así y todo, los efectos de sus acciones no se pueden considerar, en general, satisfactorios. Las actividades de la representación polaca en el Virreinato de Nápoles estaban relacionadas con el trabajo de los diplomáticos polacos en España, donde durante décadas los monarcas polacos estuvieron enviando a sus representantes para reclamar los derechos a la herencia de Bona. A pesar de la relativamente buena disposición de Felipe II a cumplir con el pago de las cuotas debidas, expresada varias veces públicamente a los embajadores polacos y en cartas a los virreyes de Nápoles, eran precisamente estos últimos quienes ponían trabas y dilataban el proceso de desembolso de las sumas napolitanas. Por lo tanto, para obtener buenos resultados, era importante contar con unos eficaces diplomáticos en ambos sitios, capaces de actuar con prudencia y tacto en la corte española, y con decisión y determinación en la napolitana.

En 1576, el internuncio polaco en Nápoles, Stanisław Kłodziński, quien tras la muerte del rey Segismundo Augusto en 1572 había organizado un suntuoso séquito fúnebre en la iglesia napolitana de Sant’Anna dei Lombardi, anteriormente conocida como Santa Maria di Monte Oliveto (Kot 1928: 12), llevó a cabo un ambicioso proyecto: editar y publicar un volumen que sobrepasaba el centenar de poesías en honor del difunto monarca, escritas por más de cincuenta autores italianos y polacos, y precedidas por un discurso de Jan Żółczyński. El libro *In funere Sigismundi Augusti Regis Poloniae*, en cuya preparación Kłodziński tardó cuatro años, probablemente por falta de fondos necesarios, constituye uno de los mejores ejemplos de lo que, hace un siglo, Stanisław Kot denominaba la “propaganda polaca en Nápoles”. Los diplomáticos polacos en Italia se daban cuenta de la importancia y de la utilidad de difundir información sobre Polonia para paliar el gran desconocimiento existente y la desinformación en general. Asimismo, tras la muerte del último Jagellón, que coincidió con el inicio de la época de la monarquía electiva en Polonia, parecía aún más importante ofrecer a los lectores extranjeros una información amplia y fidedigna acerca del país.

Esta colección de poemas fúnebres dedicada a Segismundo Augusto es importante en dos aspectos destacables, a saber, primero, marca el inicio del uso por parte de la representación polaca en Nápoles de una estrategia de diplomacia blanda con la intención consciente de formar opinión pública a través de textos publicados y distribuidos en el extranjero; segundo, porque es donde encontramos, por primera vez, el nombre de Mikołaj Sękowski. Se trata del único autor polaco que se atreve a escribir poesía en italiano – los demás lo hacen en latín –, lo que demuestra una gran competencia lingüística y sugiere que habría podido estudiar en alguna universidad italiana.

Tenemos poca información sobre el mismo Sękowski<sup>6</sup>. Probablemente provenía de la pequeña nobleza de la Polonia centro-oriental, tal vez relacionada directamente con la reina Bona Sforza. Un tal Mikołaj Sękowski, quizás padre o tío del diplomático, estuvo al servicio de la reina, administrando sus propiedades en Brańsk entre 1555 y 1558 (Siedlecki 1988: 221). Si hubo realmente una relación entre los dos Sękowski, eso explicaría la implicación del futuro autor de la *Breve i sumaria descripción...* en las cuestiones relacionadas con la reivindicación de las sumas napolitanas. Aunque no tenemos datos sobre sus estudios, tuvo que recibir una educación por encima de la media, llegando tanto a perfeccionar los idiomas extranjeros que manejaba como a adquirir un alto nivel cultural. En los años setenta se encuentra junto con su hermano Andrzej al servicio de Kłodziński en Nápoles, donde publica en el mencionado volumen *In funere Sigismundi Augusti...* unas poesías en latín y en italiano, siendo el primer polaco en la historia en publicar una composición poética en este segundo idioma<sup>7</sup>. En 1579 escribió una carta al cartógrafo flamenco Abraham Ortelius, autor del recién publicado atlas *Theatrum Orbis Terrarum*, indicándole algunos errores respecto a la parte dedicada a Polonia. Asimismo, informó a Ortelius sobre la literatura existente dedicada a Polonia, haciendo hincapié en las obras de Kromer<sup>8</sup>. No sabemos si los errores de Ortelius influyeron directamente en la decisión de Sękowski de emprender un proyecto más ambicioso, pero lo cierto es que en 1582 el polaco publicó en Nápoles *Regni Poloniae brevis et compendiosa descriptio*, dedicada al cardenal Alessandro Farnese; este último desde 1545 ostentaba el cargo de Protector del Reino de Polonia en la Curia Romana. Stanisław Reszka, uno de los diplomáticos polacos en Roma, informó al mismo Kromer en una carta sobre la nueva publicación, subrayando la utilidad del libro para los estudiantes debido a su limitada extensión (Kalinowska 1992: 246)<sup>9</sup>.

<sup>6</sup> Los datos relativos a la figura de Sękowski son escasos y dispersos. No tiene una entrada en *Polski Słownik Biograficzny*. Algunos detalles interesantes sobre su figura los aportan Stanisław Kot (1928: 17-20) y Ryszard Skowron (1997: 120-122). La información ofrecida por Barycz (1965: 93) no añade datos adicionales en comparación con el texto de Kot, en el cual está basada. El reciente texto de Matylda Urjasz-Raszko (2018) trata de revivir el interés por el diplomático. La información más completa, con nuevas aportaciones acerca de la vida y la actividad de Sękowski tanto en Italia como en España, se encuentra en Kowalczyk (2019).

<sup>7</sup> Cf. Kot 1928: 17. El autor reproduce allí también los dos poemas italianos de Sękowski.

<sup>8</sup> “Nonnulla de Polonia, quae patria mea est, perperam scripsisse videris. Quae autem sunt eiusmodi, si Martini Cromeri Poloniam legeris, ipse facile animadvertes [...] Etsi enim multi Historiam Polonicam; inprimis autem Vincentium Cadlubcus, Gallus quidam Monachus, Joannes Dlugossus, et Matthias Michoviensis, tum vero Jostus Ludovicus Decius, Bernardus Vapovius, et Joannes Herburtus; stjlo persecuti sunt, tamen Cromerus longo intervallo hos omnes post se reliquit” (Hessels 1887: 217).

<sup>9</sup> Sękowski demostró una gran determinación al promocionar el conocimiento de Polonia a través de su obra, así como el valor de la obra de Marcin Kromer. Bartolomeo Dionigi da Fano, traductor al italiano de la *Sarmatiae Europaeae descriptio* de Alessandro Guagnini y autor del *Supplemento e quinto volume dell' historie del mondo* (originalmente escrito por Mambrino Roseo da Fabriano y Giovanni Tarcagnota), dedica a los dos autores polacos, en este segundo texto (1583), el siguiente fragmento: “perché i successi del Regno di Polonia saranno non picciola parte della presente opera, mi pare che non serà fuor di proposito il descriver succintamente il sito, i popoli, e l'altre qualità di detto Regno, secondo che da Martino Cromero [...] sono nella Polonia sua state descritte; qual ha voluto personalmente veder tutti i luochi e paesi alla Corona di Polonia sottoposti. Si come mi è stato riferito e fatto fede dall'onorato e valoroso Cavaliere Polono Nicolò Secovio, dal qual cortese e amorevole gentil'uomo sono anco fidelmente stato informato, e con prove verissime accertato di tutto quello che delle cose di Polonia, e delle gloriose imprese del Magnanimo Re nella presente istoria ho scritto” (Marchesani 1986: 215).

Gracias seguramente a sus esfuerzos y actividades en el campo intelectual, Sękowski encontró el reconocimiento por parte de la Reina Anna Jagiellonka, hermana de Segismundo Augusto e hija de Bona, que lo nombró su secretario y lo envió a Madrid en sustitución de Stanisław Fogelweder, quien había desempeñado este cargo desde 1576. Aunque no hay constancia documental de este hecho, el encargo probablemente le fue encomendado entre 1585 y 1586, dado que todavía en octubre de 1584 Sękowski estaba inmerso en la recuperación de un nuevo plazo de las sumas napolitanas en Nápoles (Kot 1928: 20). Un hecho que probablemente supuso un punto de inflexión en el devenir de los acontecimientos fue el fallecimiento, a finales del año 1584, de Stanisław Kłodziński, representante polaco en la capital partenopea y a cuyo servicio estaba Sękowski. La muerte de su superior supondría un buen momento para obtener un nuevo encargo, aunque, a falta de material documental conservado, esta afirmación no puede ser más que una hipótesis. No sabemos cuándo Sękowski dejó Nápoles ni cómo llegó a España. El único dato seguro es que se presenta en la corte de Felipe II a principios de enero de 1587<sup>10</sup>.

Esto significa que el puesto de agente polaco en Madrid estuvo vacante durante un año y medio. Stanisław Fogelweder dejó España a finales de mayo de 1585<sup>11</sup>, tras casi una década de estancia en la Península Ibérica. Tenía un profundo conocimiento de las relaciones en España y gozaba de un gran prestigio en la corte, así como mantenía estrechas relaciones con otros diplomáticos extranjeros, especialmente con los representantes del Emperador, del Príncipe de Parma y del Rey de Francia (Skowron 1997: 116-117). A este último, Pierre de Segusson, conocido como Monsieur du Longlée, Sękowski le regaló en febrero de 1587 –poco después de su llegada a España y probablemente tras una indicación recibida de Fogelweder<sup>12</sup>–, una copia firmada de su libro en latín con una breve y sugestiva dedicatoria: “Omnia vincit veritas” (Pérez Pastor 1891: 152)<sup>13</sup>.

El arribo de Sękowski a Madrid en calidad de secretario de la Reina de Polonia coincidió con la muerte del rey Estéban Báthory, el 12 de diciembre de 1586. La noticia del fallecimiento del monarca considerado capaz, valiente y con buena disposición hacia España, llegó a Madrid a principios de febrero y cambió radicalmente las tareas de Sękowski, encontrándose con un escenario desfavorable para el desarrollo de su misión principal. La corona polaca, pendiente de la próxima elección, se convirtió en objeto de contienda entre importantes candidatos internacionales, entre los que se encontraba el sobrino

<sup>10</sup> “È gionto medesimamente en Corte un Secretario di Polonia, che viene da Napoli: et si tiene, che sia, per trattar il negotio di Bari, che è, di veder di cavar qualche summa de; denari di quelle pretensioni, per servirsene nella guerra, che desidera quel Re di fare contra Moscoviti” (ASV, APA, Spagna, 7: 185 r. 8 enero 1586 *more veneto*). Es preciso aclarar que la fecha corresponde realmente al 8 de enero de 1587, ya que en el calendario oficial de la República de Venecia el inicio del año se celebraba el 1 de marzo, y no el 1 de enero.

<sup>11</sup> Cf. AGS.CCA.CED.361: 528 v.

<sup>12</sup> Fogelweder tenía en alta estima a Longlée, a quien recomienda como un contacto importante en la corte española a Piotr Opaliński, en su *Informacyja około drogi hiszpańskiej*: “W czym niechby używał rady pana Kevenchilera posła cesarskiego i pana Longlee posła króla francuskiego, który jest *curiosissimus et vigilantissimus* w tamtecznych sprawach hiszpańskich i rzadki miesiąc, aby własnego służę do Francyi nie posłał etc., nic nie wątpię, że tam JMci będzie rad służył” (Skowron 1997: 264).

<sup>13</sup> En el siglo XIX este ejemplar se encontraba en la Biblioteca de San Isidro, incorporada posteriormente a la Biblioteca de la Universidad Central de Madrid, hoy Universidad Complutense. No figura actualmente en el catálogo de la Biblioteca de la UCM, siendo probablemente destruido o robado durante la Guerra Civil.

de Felipe II, el Archiduque Maximiliano de Austria. El monarca español estaba particularmente interesado en apoyar a su familiar en la carrera al trono de Polonia. La llegada de los Embajadores Imperiales a Madrid en marzo de 1587 aceleró el curso de los acontecimientos. Sękowski fue llamado por el rey español a la corte, donde explicó la situación política existente en Polonia, proporcionando un listado de personajes influyentes de cara a la próxima elección del monarca<sup>14</sup>. Mientras Sękowski esperaba el desenlace de los acontecimientos en Polonia, probablemente decidió preparar y publicar una traducción en castellano de su libro, lo que, por un lado, reforzaría su posición en la corte y, por otro, sentaría las bases para un mejor conocimiento de las cuestiones polacas en España.

Sękowski no llegó a ver el resultado de sus esfuerzos. El 16 o 18 de mayo de 1587<sup>15</sup> murió a raíz de una caída de un caballo y fue enterrado en el hoy inexistente cementerio de San Francisco en Madrid. Mas, su proyecto no terminó ahí; en el lecho de muerte nombró como albacea al Embajador Veneciano, Girolamo Lippomano, con quien, parece ser, tenía una relación de amistad desde hacía varios años<sup>16</sup>. Lippomano, que había sido en 1574 embajador en Polonia y era autor de una extensa relación presentada al Senado Veneciano un año más tarde<sup>17</sup>, llegó a España en el verano de 1586. Por lo tanto, por insólita que fuese la última petición de Sękowski, la acató, y de esta manera, fue realmente el Embajador Veneciano el que supervisó la edición del primer libro en español sobre Polonia, viendo la luz en 1588<sup>18</sup>.

---

<sup>14</sup> Cf. Skowron 2015: 24. Otra versión de la misma información aparece en Meysztowicz (1966: 237).

<sup>15</sup> En el Archivo Histórico Diocesano de Madrid la muerte de Sękowski tiene fecha del 18 de mayo de 1587 (cf. AHD, SS. Justo y Pastor, 1576-90), mientras que Girolamo Lippomano, en su despacho al Senado Veneciano, da la fecha del 16 de mayo (ASV, APA, Spagna, 7: 301 r.).

<sup>16</sup> Escribe Lippomano sobre Sękowski "sendo stato amico mio già molti anni, et in Polonia, et in Napoli" (ASV, APA, Spagna, 7: 300 r.).

<sup>17</sup> La relación de Polonia presentada por Girolamo Lippomano circuló por Europa y pronto llegó a España, donde se puede encontrar en varias copias manuscritas, entre otras, en la Biblioteca Nacional de España en Madrid –donde hay por lo menos tres ejemplares, todos en italiano (cf. Skowron 1997: 122)–, y en la antigua biblioteca de Don Pedro Antonio de Aragón, traducida al castellano (cf. Bauer Landauer 1935). En esta misma biblioteca se encontraba otra relación manuscrita de Polonia, la del nuncio apostólico Giulio Ruggieri, de 1568, también traducida al castellano (cf. Makowiecka 1984: 80-83). En todo caso, parece exagerada la opinión del autor al afirmar que dicho manuscrito "da idea del interés que en todo tiempo ha suscitado Polonia en tierras españolas, en las cuales si bien aún hay quien juzga el país polaco como algo lejano y nebuloso, no han faltado nunca espíritus que otean con especial afecto cuanto con las tierras del Vístula se relaciona" (Bauer Landauer 1935: 6).

<sup>18</sup> Lippomano trató el último encargo de Sękowski con gran seriedad y profesionalismo. No queriendo denegar la petición testamentaria, primero escribió una carta al Gobierno de Venecia, informando sobre la muerte del polaco, su testamento y lo que suponía el hecho de ser nombrado albacea. Asimismo, informó enseguida a la Reina Anna Jagiellonka sobre el triste acontecimiento, pidiendo instrucciones en relación con dos cajas de documentos que había dejado Sękowski. La monarca polaca le contestó en una carta del 1 septiembre de 1587, agradeciéndole su máxima implicación y pidiéndole que la documentación de Sękowski se quedara en Madrid para ser transferida al nuevo secretario, que Anna aseguraba iba a nombrar pronto (ASV, APA, Spagna, 8: 22 r.). Durante el resto de su estancia en España, hasta la primavera de 1589, Lippomano no menciona a ningún otro diplomático polaco ni se refiere más al asunto de las dos cajas con documentos. En 1591 llega a Madrid Marcin Kołacki en calidad de secretario de la reina-viuda y del rey Segismundo III Vasa. Con gran probabilidad fue el primer representante polaco enviado a España tras la muerte de Sękowski, aunque a veces se menciona también a otro diplomático, Filip Owadowski, quien supuestamente estaba en Madrid en esas fechas.

A nivel textual, el compendio de Sękowski bebe, a veces literalmente, de la *Polonia* de Kromer. De hecho, si se puede hablar de algún tipo de originalidad en la *Breve i sumaria descripción...*, estaría en la selección del material utilizado y en algunos cambios estructurales que, aparentemente, aportarían una visión abreviada, más coherente y organizada en comparación con el denso y concentrado contenido del original. El texto de Sękowski bien podría dividirse en dos partes: la descripción de las condiciones geográficas, de la economía y de los polacos en la primera; y los temas políticos y militares en la segunda. Se trata, por tanto, de una copia de la estructura propuesta por Kromer, cuya *Polonia* estaba dividida precisamente en dos libros.

*Breve i sumaria descripción del Reyno de Polonia*, publicado en octavilla y en apenas sesenta y cuatro hojas, consta de trece capítulos de extensión variada. En el primero se explica el origen de los polacos y la etimología del mismo nombre del pueblo. Este, a diferencia de lo que se suele decir, no vendría de la palabra *pole*, es decir, “campo”, sino que, siguiendo la argumentación de Kromer, derivaría del personaje de Lech –traducido al castellano como Leco–, cuyos descendientes o “po-lech” –después de Leco– darían el nombre al conjunto de los habitantes. El segundo capítulo es la descripción de los límites, la división en provincias y la enumeración de las principales ciudades, así como da información general: “demas desto está Polonia mui poblada de villas, i castillos, i monasterios, i aldeas infinitas” (Sękowski 1588: 5v.). En el tercero, Sękowski habla de la orografía del país, de sus recursos minerales y, además, del comercio del ámbar. Los tres capítulos siguientes se centran en las condiciones naturales y en la agricultura, tratando el cuarto del sistema fluvial, los lagos y los puertos; el quinto de los bosques, la fruta, la miel y el vino; y el sexto “de los animales fieros i domesticos, de las pieles i aves granos i çerveza de Polonia”. En todos ellos la información concreta está entrelazada con algunos datos de carácter anecdótico.

El séptimo capítulo lo dedica Sękowski a la descripción de la nación polaca, cuya característica general empieza de la siguiente manera:

La jente por la mayor parte es blanca de color, el cabello ruvio que tira un poco a blaco. Es gente de mediana estatura, mas grande que pequeña: i de cuerpos algo llenos. Tienen entre ellos por cosa de infamia el afeitarse el rostro, i el teñirse el cabello, sino que assi los varones como las hembras tienen una hermosura natural, acompañada de un color roxo ahidalgado. Las condiciones e ingenios de la jente Polaca son llanos, i mas aptos para ser engañados, que para engañar a otros... (1588: 26v.-27r.)

Según el autor, los polacos aprenden idiomas fácilmente y, ni siquiera en Italia, se halla tanta gente capaz de hablar latín. Además, Polonia es patria de varias personas de gran estatura e ingenio, como el mismo Sękowski afirma con estas palabras:

Siempre a avido en Polonia en los tiempos de atras, i los ai tambien oi dia grandes i ecelentes varones assi en letras humanas como en la eloquencia, i en otra qualquier manera de dotrina: de los quales son los principales Estanslao Osio cardenal dela S. Iglesia de Roma, Martin Cromero obispo de Varmia, Estanslao Orecovio, Andres Patricio Nidecio, con otros muchos Teologos, letrados, medicos, filosofos, oradores,

Poetas, los quales an hecho obras de sus ingenios, que ya se saben, i otras que se esperan ya de dia en dia: los quales no ai para que nombrallos al presente. Ai demas desto en Cracovia una universidad mui esclarecida en toda manera de dotrina, de donde an salido i salen grandes matematicos i astrologos. (1588: 29r.-29v.)

Con el séptimo capítulo termina la parte general de su obra, notablemente menos extensa. Pasa enseguida a la descripción de la organización política del Estado polaco. En los capítulos 8-12, Sękowski ofrece información bastante detallada y técnica acerca del sistema político: describe las prerrogativas del monarca, limitadas por el régimen de la república nobiliaria<sup>19</sup>; enumera la composición y las tareas del Senado; expone las características generales de la nobleza<sup>20</sup>; y el funcionamiento de la Dieta o Cortes de Polonia. Igualmente, encontramos fragmentos relativos a la mentalidad política de los polacos, un elemento importante para entender las bases y la práctica de un régimen político poco común y conocido en el resto de Europa: un sistema que “conforma mucho con la manera antigua de gobierno de los Lacedemonis, i con la presente de los Venecianos” (Sękowski 1588: 35r.).

Finalmente, en el decimotercer y último capítulo, el autor trata del poder militar de Polonia, que elogia con las siguientes palabras:

Esta es la orden i manera, que los Polacos tienen en el hazer la gerra: esta es la fuerça de su exercito fundada en jente noble de acavallo: estas son las fuerças i poder desta nacion: este su exercito casi increíble a las naciones, estranjeras: el qual se puede igualar con qualesquier fuerças i poder de las mas poderosas jentes: con que los Polacos antiguamente hizieron cosas de grande admiracion. (Sękowski 1588: 59v.-60r.)

Resulta claro que todo el texto está pensado como un compendio en el que el autor se dirige a un lector inexperto, con el objetivo de familiarizarlo con diferentes aspectos relacionados con el Estado polaco; desde su geografía y economía hasta el potencial militar de Polonia, pasando por las particularidades políticas que despertaban curiosidad entre el público extranjero, especialmente en la época de la monarquía electiva. Se puede suponer que si Sękowski no hubiera muerto en la etapa inicial de la preparación de la edición castellana, probablemente hubiera aportado algunos cambios al texto, empezando por la dedicatoria, la cual originalmente iba dirigida al cardenal Farnese y que falta en la versión española, sustituida por una introducción *al benino y discreto letor*, escrita probablemente por el editor o el traductor. De hecho, cabe destacar que el texto castellano está actualizado en comparación con el original latino, modificando el número de obispados e incluyendo en los confines de Polonia la ciudad de Dorpat, anexionada como resultado

<sup>19</sup> “De la onra i vida de un cavallero no puede dar sentençia sino en Cortes juntamente con el Senado: sin cuya autoridad ni puede mover gerra contra nadie, ni hazer pazes, ni poner nuevos tributos ni alcavalas, ni enajenar cosa ninguna del patrimonio Real, ni hazer ni determinar cosa chica ni grande de lo que toca a la Republica. Pues hazer leyes nuevas, pedir dinero extraordinario, hazer moneda, nombrar sucesor, no lo puede hazer ni aun con el Senado sin aprovaçion de la jente noble, i orden militar” (Sękowski 1588: 35v.-36r.).

<sup>20</sup> “Toda la jente noble de Polonia es igual en la dinidad, i no ai entre ellos diferencia ninguna de Patrios, ni de Condes” (Sękowski 1588: 50v.).

de la guerra polaco-moscovita, conflicto finalizado tras la publicación del texto latino. Asimismo, la versión española menciona el recién fundado colegio jesuita en Cracovia, que no existía en 1582 y que no está en *Regni Poloniae breve et compendiosa descriptio*. Estas modificaciones, por muy pequeñas que fuesen, probablemente fueron aportadas por el mismo autor mientras estaba vivo; de ser así, sería una demostración de la seriedad y responsabilidad con la que se tomaba su proyecto.

Hasta ahora, los estudiosos han dado por hecho que fue el mismo Sękowski el encargado de ejecutar la traducción de su obra al castellano. Uno de los principales argumentos a favor de esta tesis ha sido su don para aprender idiomas, cuya prueba son los versos italianos publicados en el volumen conmemorativo dedicado a Segismundo Augusto. No obstante, por una cuestión de fechas, es bastante poco probable que fuese el mismo Sękowski autor de la traducción, ya que permaneció en España pocos meses y, como se muestra en este artículo, murió bastante antes de lo que hasta ahora se pensaba. La probabilidad de que viajara a España con el trabajo avanzado parece escasa. Además, la suposición de que Sękowski dominaba el castellano en grado suficiente como para poder traducir un libro de forma apropiada carece de fundamento; no hay que perder de vista que toda su vida adulta estuvo fuertemente ligada al mundo de la lengua italiana, no de la castellana. Un dato revelador en este sentido podría ser la información proporcionada por el historiador Antonio de Herrera y Tordesillas, intelectual que atribuye la versión castellana al humanista y escritor Pedro Simón Abril (Herrera 1601: 231)<sup>21</sup>. Dado que Herrera publicó la primera edición de su *Historia General del Mundo* en la tipografía de Luis Sánchez, hijo de Francisco, el editor de la *Breve i sumaria descripción...*, parece altamente probable que tuviera esta información de primera mano, por lo que puede considerarse fiable.

No es posible evaluar el verdadero alcance del texto de Sękowski, es decir, saber cuántos lectores llegó a tener o quiénes eran. Hoy en día quedan apenas unos pocos ejemplares del libro en las bibliotecas de la Península Ibérica. Pese a ello, es interesante observar que el mencionado Antonio de Herrera, historiador de la corte de Felipe III, sí lo conocía y no solo lo utilizó para una breve descripción de las características generales de Polonia; las presenta en el capítulo XI, referente a los acontecimientos de 1566. Sumado a ello, aconsejaba abiertamente a todos los interesados que “lo demás de Polonia se verá en un librico que escrivio Nicolo Secovio, cavallero Polaco” (1601: 231). Queda todavía por corroborar si otros historiadores o escritores españoles, cuyas obras se publicaron después de 1588, desvelan alguna influencia de la *Breve i sumaria descripción...* en sus textos.

<sup>21</sup> La información de Herrera es la única que atribuye la traducción a Abril. Nacido en 1540, activo durante mucho tiempo como profesor y autor en Zaragoza, a finales de los años ochenta se encuentra en Madrid. Para más información sobre él, cf. <http://dbe.rah.es/biografias/4729/pedro-simon-abril> [1.02.2019]. Es preciso observar que la traducción castellana destaca por estar bien lograda, fiel al original latino, con pocos errores que parecen ser resultado del despiste o de una lectura equivocada de un texto impreso de 1582, tal vez ligeramente deteriorado; así y todo, los casos de este tipo son escasos. Además, es interesante subrayar que a veces la traducción castellana, en cuanto a los nombres geográficos, se acerca más que el texto latino a las formas originales polacas, por ejemplo, “Vísła” en vez de “Vistula”, o “Zuina”, es decir, “Dźwina”, en vez de “Duna” en latín. Una explicación podría ser que Sękowski, antes de su muerte, llegara a transcribir o anotar una parte de los nombres propios polacos para adaptarlos él a las reglas fonéticas del castellano.

Cuando Herrera estaba escribiendo su *Historia General del Mundo*, el texto de Sękowski era realmente la única fuente publicada en castellano con información extensa sobre Polonia<sup>22</sup>. Los diplomáticos polacos en Italia, mientras tanto, continuaban con su línea de diplomacia blanda o, si se prefiere la expresión de Stanisław Kot, de “propaganda”. En 1600 apareció en Roma un breve texto sobre Polonia, titulado *Poloniae rex. Provincias ditioni suae subiectas, easque linguis fere omnes, vel dialectis saltem nonnullas differentes, habet octo*, cuyo autor era Jan Andrzej Próchnicki, sucesor de Stanisław Reszka como encargado de la representación polaca en Nápoles. En 1622, en la capital partenopea, Maciej Tytlewski publicó en la editorial de Lazzaro Scorriggio su *Narratio de praeliis gestis inter Polonum et Turcam annis 1620 et 1621*. Este mismo texto, bajo el título *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*, se convertirá en el segundo libro en castellano sobre Polonia, saliendo de la imprenta madrileña de Tomás Junti en 1623.

Sobre la vida del autor de la *Relación...* tampoco tenemos mucha información. Un religioso benedictino, en 1630, fue nombrado abad del convento de Lubiń Wielkopolski, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1640. A principios de la década de los veinte, Tytlewski se encontraba en Nápoles, donde era colaborador de la representación diplomática polaca y donde permanecería varios años. Detrás de la idea de publicar el texto, tanto en latín como en castellano, estaba el embajador Adam Mąkowski. Este antiguo estudiante de la Universidad de Padua fue enviado a finales de 1618 a Nápoles y en 1622 a Madrid, donde llegó a principios de 1623. Mąkowski demostró ser, en general, un diplomático hábil y eficaz, capaz de conseguir el pago de las rentas atrasadas de las sumas napolitanas, que ascendían a más de 130.000 ducados. Los éxitos del diplomático se debían a su energía personal y a una red de contactos y colaboradores, tanto en Nápoles, como en Madrid<sup>23</sup>.

Otra de las tareas encargadas por Segismundo III a Mąkowski era la de involucrar a España en la guerra polaco-turca, pidiendo –sin éxito– al virrey de Nápoles, Antonio de Zapata, la intervención de la flota española. A estos esfuerzos se sumaría probablemente la iniciativa de publicar el libro sobre la contienda escrito por Tytlewski, quien, a su vez, fue animado por Mąkowski. Este último, al desplazarse a España apoyó la traducción y publicación de la *Relación...*, a pesar de la aparente desactualización del contenido, ya que el objetivo principal de las negociaciones de Mąkowski no era buscar ayuda para la guerra contra la Puerta Otomana –que había terminado con la Paz de Chocim en 1621–, sino conseguir apoyo económico para la nueva guerra contra Suecia<sup>24</sup>. No obstante, el librito de Tytlewski mantuvo, por varias razones, su actualidad y utilidad, por lo que nada más llegar a España Mąkowski tomó las medidas necesarias para publicarlo

<sup>22</sup> Alguna información dedicada a Polonia y su historia en castellano se podía encontrar en obras de historiadores españoles del siglo XVI, como, por ejemplo, en la *Historia imperial y cesarea* de Pedro Mejía o en la *Historia Pontifical y Católica* de Gonzalo de Illescas.

<sup>23</sup> Para más información sobre Mąkowski, cf. <https://www.ipsb.nina.gov.pl/a/biografia/adam-z-makoszyna-h-ogonczyk-makowski-makowski> [1.02.2019] y Skowron 1997: 137-145.

<sup>24</sup> Entre otros encargos, tenía Mąkowski el de presentar las felicitaciones de Segismundo III a Felipe IV por su recién coronación (Skowron 1997: 140), así como sondear la posibilidad de pactar el matrimonio entre la infanta María de Austria y el primogénito del monarca polaco, el príncipe Ladislao (Meysztowicz 1970: 25).

en Madrid, primero otra vez en latín y luego en una traducción al castellano<sup>25</sup>. La dedicatoria original al Cardenal Antonio de Zapata, virrey de Nápoles, fue sustituida por otra, dirigida al infante Don Carlos, hijo de Felipe III y hermano pequeño de Felipe IV. Las dos ediciones madrileñas contienen también, a diferencia de la *editio princeps* napolitana, poesías que resaltan las glorias de Polonia, de Segismundo III y de su hijo Ladislao, quien ostentó el mando en la guerra contra los turcos. En la versión latina, los autores de las poesías son: los jesuitas Gerardo Montano Menenio y Diego de Ocquete, el joven Diego de Benavides, Conde de Santistiban y futuro virrey de Perú, y un poeta manchego llamado Francisco de Contreras. Este último será también el único autor de todas las poesías que acompañarán la edición en castellano.

El mismo título sugiere que el texto es una narración sobre los eventos de la guerra disputada entre Polonia y la Puerta Otomana entre 1620 y 1621. Desde el punto de vista diplomático y propagandístico, su utilidad residiría principalmente en dar testimonio del poder militar polaco que tras la derrota inicial en Cecora, en 1620, supo dar la vuelta a la guerra y exitosamente frenar a los turcos. De esa forma, el Estado polaco se presentaba como un aliado potente capaz de movilizar grandes ejércitos, fiel a la causa católica. De hecho, la mayor parte de este breve texto está efectivamente dedicado a la historia del conflicto polaco-turco y principalmente a la descripción diaria del transcurso del sitio de Chocim, desde el 2 de septiembre hasta la firma de la paz el 8 de octubre de 1621; no obstante, Tytlewski conduce su narración más adelante, hasta el 12 de octubre.

Ahora bien, resulta llamativo desde el punto de vista de la construcción de la imagen de Polonia en España, es la parte introductoria de la *Relación...* que se incluye en las cinco primeras cartas del libro. Antes de pasar al desarrollo de la guerra, Tytlewski presenta el origen mitológico del pueblo polaco y ofrece rasgos generales de su historia, geografía y potencial militar. Esta introducción es resultado de una apuesta argumentativa consciente, ya que, como afirma él mismo en la dedicatoria, escribió su libro:

Para que la nobleza belicosa de España vea bien a las claras la hazañas esolarecidas de la nobleza de Polonia decendencia de los Godos, Vandalos, y Alanicos, de donde tambien deciende la de España. (Tytlewski 1623b: 2r.)

Es precisamente el intento de Tytlewski de forjar una idea de relación cercana entre el pueblo polaco y el español gracias a un atrevido discurso mitológico-histórico, lo que hace de su obra un objeto digno de interés. El autor busca un elemento común en el pasado de ambas naciones y sobre esa base construye una genealogía compartida de la siguiente manera:

<sup>25</sup> No queda claro si el mismo Tytlewski acompañó al embajador a Madrid. Skowron (1997: 238) no lo incluye en su listado de diplomáticos y viajeros polacos que pasaron por España. Con todo, en la dedicatoria a la edición española encontramos la siguiente afirmación: “hize esta sucinta relación de las batallas, la cual luego que vine a Madrid procurèse vertiesse en lengua Castellana” (Tytlewski 1623b: 2r.). La misma información aparece en la otra edición madrileña, publicada en latín (1623a: 3r.). No hay que excluir, por tanto, la posibilidad de que Tytlewski efectivamente viajara a España con Mąkowski en 1623 y se ocupara personalmente de la reedición de su libro allí. Esta eventualidad la sugiere Fernando Bouza Álvarez (2018: 124-125).

Teniendo pues los Henetos el señoro de Sarmacia, y de otros muchos Reynos de Europa unos ferocissimos pueblos llamados Godos passaron de la Isla Scandia, que aora se llama Suecia por el mar Henetico Setentrional a Sarmacia con un copioso exercito, y gozaron de los fueros de amistad, y hospedage con los Henetos, y Vandalos por espacio de muchos años. Despues unanimes y conformes aviendo los unos y los otros juntado sus fuerças y apoderadose del Imperio Romano, y hecho su viage, no sin ruydo de armas por Italia, y Francia, parte dellos hizieron su assiento en España, y parte en Africa, y aviendo puesto nombre a dos Provincias de España a la una Vandaluzia, de los Vandalos, que aora llaman Andaluzia, y a la otra Cataluña de los Godos [...] Assi que destos Godos, Vandalos, Alanos, y Henetos ferocissimos pueblos de la Europea Sarmacia, en gran parte deciende la belicosissima nacion de los Españoles. (Tytlewski 1623b: 4v.-5r.)

La genealogía presentada por Tytlewski tiene sus raíces en la convicción, popular en la Época Moderna, de que la nación polaca provenía de los antiguos pueblos de los Sármatas y de los Vénetos bálticos, que descendían a su vez de los refugiados ciudadanos de Troya. Aquellos, tras la destrucción de su ciudad por los griegos, encontrarían una nueva patria en las orillas del Mar Báltico, dando origen a una cultura local próspera. De esta forma, a pesar de que los mismos polacos no podían presumir de un origen romano –como si podían otros pueblos–, su génesis se remontaba a una época igualmente antigua a la vez que relacionada con pueblos reconocidos por su valor y belicosidad.

Esta teoría no era nueva, había sido promovida en varias obras desde, por lo menos, un siglo atrás. Aunque con anterioridad se buscaba hacer proceder a los polacos del mítico pueblo de los Sármatas, fue Maciej z Miechowa (Matías de Miechów) quien difundió esa teoría en su tratado *De duabus Sarmatiis Asiana et Europiana*, publicado por primera vez en 1517, marcando el inicio de su impresionante fortuna. Tras él, numerosos autores nacionales y extranjeros propagaron la genealogía sarmática de los polacos, introduciendo a veces algunas modificaciones. De hecho, como el pueblo sarmático había sido poco definido en los textos de los autores antiguos, en los que se basaba todo el constructo teórico con el que se argumentaba el origen de los polacos, pronto se empezó a relacionar a dichos pueblos con otros de mayor fama que, aparentemente, podían ser asociados con estos territorios. De tal manera, los Sármatas, los Vándalos y los Vénetos bálticos se amalgamaron en una gran entidad etno-geopolítica. Esta construcción servía, por supuesto, para varias finalidades, entre las que destacaba la propaganda oficial de la corte real polaca. Pronto también se hizo extremadamente popular entre la nobleza polaca, dando origen a una corriente cultural propia conocida como “sarmatismo”.

Tytlewski aprovechó esta indistinta mezcla de pueblos antiguos para enfocar su discurso de la forma que mejor sirviera a los objetivos de la diplomacia polaca en las cortes de Nápoles y Madrid. Según él, los pueblos Vándalos, Iliros, Dacos, Eslavos y Godos, se podían identificar directamente con los Henetos-Vénetos, ya que “todos usaban el mismo language”. Tytlewski no precisa de qué lenguaje se trataba y no parece dar ninguna importancia a las diferencias lingüístico-culturales que eran conocidas y comentadas a principios del siglo XVII. En cambio, para el uso argumentativo de su libro, asegura que lo que realmente une a todos estos pueblos es el lugar común del que proceden. Posteriormente, revelando en su discurso conocimientos del pasado de España –particularmente

de la temprana Edad Media–, propone un uso bastante atrevido de la genealogía mítica de los polacos, relacionándola intrínsecamente con la española.

Las dos naciones, sostiene, provienen de la misma heroica estirpe que poblaba los territorios conocidos en la Antigüedad como Sarmacia y, por tanto, presentan las mismas cualidades. Tytlewski da incluso un paso más al buscar el origen del pueblo español en las tierras de la actual Polonia, convirtiendo de esta forma a los españoles en los descendientes de los antepasados de la nación polaca: “Godos, Vandalos, Alanos, y Henetos ferocísimos pueblos de la Europea Sarmacia conquistadores del Imperio Romano”. Se sobreentiende que la intención de Tytlewski era convencer al lector español para que simpatizara con la causa polaca en la guerra, inicialmente contra los turcos y, después, contra los suecos. El uso del componente gótico-vándalo como elemento de unión entre los dos pueblos, tal vez pudo estar influenciado por el origen sueco del rey Segismundo III Vasa<sup>26</sup>, aunque hay que subrayar que ya en obras de principios del siglo XVI, algunos autores polacos hacían referencia a los Godos y a los Vándalos como antepasados de los polacos<sup>27</sup>.

No obstante, en la parte introductoria Tytlewski incluye asimismo historias menos legendarias, dedicando bastante atención a la cristianización del pueblo polaco; “el solícito cuydado de plantar la Fé Católica”, fuente, según el autor, de grandeza para el pueblo polaco:

Los prosperos sucessos en todas las peleas tenidas en defensa de la nueva religión, causaron temor y espanto a los barbaros que tomando llenos de furor las armas contra los Polacos, dieron ocasion para su propua ruyna, y acavamiento, y materia de sempiterna gloria y honra a nuestros antepassados. (1623b: 5v.)

La defensa de la fe, que por obligación tenía que estar presente en una relación sobre la guerra contra los turcos, más aún si era escrita por un religioso, es otro elemento que une a los españoles y a los polacos, puesto que cuya patria es el ser “primer muro y defensa de la Christianidad” (1623b: 7r.).

Si el texto de Sękowski estaba pensado para un lector internacional –así como lo fue su directa inspiración, es decir, la *Polonia* de Kromer–, no cabe ninguna duda de que los destinatarios del texto de Tytlewski eran los lectores españoles. Lo podemos apreciar incluso en un par de puntos de la dedicatoria, a saber, en el acentuar las relaciones familiares entre la familia real polaca y la Casa de Austria<sup>28</sup>, así como, al tratar el tema de la variedad lingüística, compara la situación de la República de las Dos Naciones con la de la Monarquía Hispánica durante la época de su unión con Portugal:

<sup>26</sup> Mąkowski, durante su estancia en España, estuvo buscando restos de la cultura de los Godos y de los Vándalos, informando acerca de sus hallazgos al secretario de Segismundo III, Paweł Piasecki, cf. Skowron 1997: 144.

<sup>27</sup> El tema del uso de la historia mítica por parte de los autores modernos en la construcción de la imagen de la nación polaca destinada al lector europeo, ha sido últimamente tratado de forma detallada por Hans Jürgen Bömelburg en *Polska myśl historyczna a humanistyczna historia narodowa (1500-1700)*, Universitas, Kraków, 2011.

<sup>28</sup> “Es justo que V. A. y la esclarecida familia de Austria, por el grande parentesco que ay de por medio se glorien y alegren con las hazas del serenissimo Principe Vladislao” (1623b: 2r.).

Cuyos moradores, unos se difieren totalmente en el language, otros solamente difieren en los dialectos (queire dezir en el modo de la pronunciación con poca mudança en los vocablos, a la manera que se diferencian la lengua Castellana, y la Portuguesa). (1623b: 6r.)

Téngase presente que, en el arco de apenas tres años, el libro de Tytlewski fue publicado en tres ediciones –dos latinas y una española– en dos ciudades diferentes. Esto supone un hecho extraordinario que demuestra el empeño de su autor y de su promotor en llegar a un amplio número de lectores, así como la existencia de un público lector a la expectativa. El pequeño formato de la publicación, más asequible económicamente para un potencial comprador, así como el que se tratara de un tema actual presentado en forma resumida, constituyen elementos de importancia que pudieron influir en la recepción positiva del libro. No obstante, es interesante notar que la *Relación...* tuvo todavía otra edición que apareció pocos años después, en 1627, como añadido a los *Annales Ecclesiastici* del cardenal italiano Cesare Baronio, cuyo *opus magnum* fue continuado tras su muerte por el dominico polaco Abraham Bzowski; por encargo del papa Pablo V. Bzowski decidió incluir, en el decimotercer volumen, la narración sobre la guerra polaco-turca en su versión latina, considerándola un evento importante para la historia de la Iglesia y, en sentido menos restringido, de todo el mundo católico. *Annales Ecclesiastici* fue una obra presente en numerosas bibliotecas universitarias, conventuales y de los seminarios, lo que aseguraba al texto de Tytlewski una difusión potencialmente más amplia que la de la edición napolitana o la de las madrileñas. De esta forma, la *Relación...* pudo finalmente trascender su objetivo primario como obra dedicada al uso puntual del público en el Virreinato de Nápoles y la Monarquía Hispánica, convirtiéndose en una narración universal sobre el heroísmo de la nación polaca, balaustre de la cristiandad frente a la amenaza turca<sup>29</sup>.

El nacimiento de la diplomacia moderna coincidió con la difusión de la imprenta, avance tecnológico que se convirtió en un elemento cada vez más usado en el juego internacional de la propaganda y del poder. La diplomacia polaca pronto se dio cuenta de la importancia de la nueva herramienta, no obstante, no la utilizó de forma constante, limitándose a casos específicos. Así fue en diversos casos, como por ejemplo, en el de la victoria polaca en Orsza en 1515, celebrada en Roma con *Carmina de memorabili cede Scismaticarum Moscoviarum...* publicada ese mismo año; en la boda entre el rey Segismundo I y Bona Sforza d'Aragona, por aquel entonces tema de varios textos en verso y en prosa; o en la victoria contra los Tártaros en Olszanica en 1527, dada a conocer a través de la *Oratio habita in Pontificiis Sacris Clementis VII ob memorabilem cladem quam impii Tartari... a Polonis nuper acceperunt..., cum brevi descriptione Sarmatiae Poloniae-que*, publicada en Cracovia y en Roma el mismo año de 1527, y que incluía una breve

<sup>29</sup> Es interesante notar que el libro de Tytlewski despertaba interés todavía mucho tiempo después de la muerte del autor. Entre los textos inéditos de Jan Potocki, el autor del *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, se encuentra la traducción al francés de la *Relación diaria...*, que vio por primera vez la luz en 2006 publicada en el V tomo de la edición de la obra completa del escritor, editada por François Rosset y Dominique Triaire. Cf. Rosset 2017: 32.

descripción de Polonia y de sus habitantes, exaltando sus virtudes militares (Marchesani 1986: 203). A lo largo del siglo XVI encontramos un gran número de textos de este tipo, algunos de corto alcance y otros que contaron con mayor fortuna; se trataba de escritos para conmemorar importantes momentos de la historia de Polonia, resaltar las virtudes de los monarcas y, en definitiva, difundir el conocimiento acerca de la Monarquía Polaco-Lituana. Estos estaban destinados principalmente a la corte del pontífice romano, aunque el hecho de estar escritos en latín hacía que el abanico de lectores se abría hacia el público culto de la Europa renacentista. No tardaron en aparecer textos más largos y completos, como los de Marcin Kromer, que tuvieron un éxito considerable en toda Europa. Sin embargo, al lado de sus dos obras maestras, *Polonia* y *De origine et rebus gestis Polonorum libri XXX*, en las bibliotecas de finales del siglo XVI y principios del XVII encontramos otros libros, como los de Ludwik Jost Decjusz, Alessandro Guagnini o Reinhold Heidenstein. Siguieron apareciendo obras motivadas por eventos puntuales, como por ejemplo, *Polonia* (1574), escrita por Jan Krasíński en latín y dedicada a Enrique de Valois; perseguía familiarizar al monarca recién elegido con el Estado que iba a reinar. Como una forma de culminación de esta proliferación de textos de autores polacos o relacionados con Polonia a lo largo de todo el Renacimiento, se podría considerar un compendio publicado en Leiden en 1627, *Respublica sive status Regni Poloniae, Lituaniae, Russiae, Livoniae*, que englobaba textos de varios autores, desde Kromer a Giovanni Botero.

Los libros publicados en latín tenían la ventaja de poder ser leídos y comentados potencialmente en todo el mundo occidental, siendo en el marco de época obras universales. No obstante, el mismo caso de Italia, la cuna del Renacimiento, con desarrolladas formas de la vida académica y con el omnipresente culto a las lenguas antiguas, es indicativo de los cambios que estaban por venir. La gradual proliferación de textos publicados en italiano demuestra que, incluso entre los intelectuales, se ponía cada vez más de moda escribir en lenguas vernáculas. Esta necesidad también era patente en el caso de la Monarquía Hispánica.

Las obras de Sękowski y Tytlewski, publicadas en el arco de treinta y cinco años, son un ejemplo de los intentos de la diplomacia polaca de utilizar diferentes métodos para forjar una imagen positiva de su país entre los lectores españoles. Hay que reconocer que fue un esfuerzo considerable, ya que, en el campo de la producción literaria o científica, los españoles no habían demostrado interés por Polonia. Los diplomáticos polacos enviados a España, dándose cuenta de la utilidad de promover estas publicaciones en castellano, lo hicieron con la esperanza de así conseguir mejor sus objetivos. De hecho, sumando los dos contenidos, el libro de Sękowski y el de Tytlewski ofrecían a un potencial lector español una buena cantidad de información acerca de la geografía, la economía, el sistema político y social, así como de los rasgos generales de la historia de Polonia y su potencial militar. Analizando los dos textos, también hay que tener en cuenta las circunstancias originales de su creación, en concreto la larga relación de ambos autores con Nápoles. Sękowski y Tytlewski no eran diplomáticos enviados *ad hoc* desde Polonia para cumplir una misión puntual, sino que llevaban años o incluso décadas viviendo en el extranjero. Por lo tanto, pudieron conocer mejor la mentalidad, la perspectiva o las expectativas del público local, y utilizar todas sus experiencias para emprender iniciativas en el campo

de la diplomacia pública. Este factor de “internalización” de los dos autores polacos no debería ser infravalorado a la hora de evaluar globalmente sus decisiones y acciones.

No cabe duda de que hay que tratar ambas publicaciones como algo anecdótico en la historia de las relaciones hispano-polacas en la temprana Época Moderna. Sabemos que los dos textos fueron leídos y utilizados por receptores españoles de forma esporádica, sin despertar un interés mayor sobre temas abiertamente relacionados con Polonia. Tampoco ayudaron en demasía a los diplomáticos en el objetivo de conseguir una resolución favorable de la cuestión de las sumas napolitanas ni en el anhelo de construir una alianza antiturca o antisueca. Sin embargo, a caballo entre los siglos XVI y XVII, parece indiscutible que constituyen un interesante ejemplo de los intentos de la diplomacia polaca por forjar una imagen positiva de Polonia en los dominios de los Austrias españoles.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes manuscritas

- ASV – ARCHIVIO DI STATO DI VENEZIA, *Archivi Propri degli Ambasciatori, Spagna*, reg. 7 y 8.  
 AGS – ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Cámara de Castilla, Libros de Cédula de Paso*, 361.  
 AHDM – ARCHIVO HISTÓRICO DIOCESANO DE MADRID, *Parroquia de los Santos Justo y Pastor, 116.1, Defunciones 1576-1590*.

### Fuentes publicadas

- HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de (1601) *Historia general del Mundo*. Madrid, Luis Sánchez.  
 HESSELS, John Henry (1887) *Abrahami Ortelii (Geographi Antverpiensis) et virorum eruditum ad eundem et ad Jacobum Colium Ortelianum (Abrahami Ortelii sororis filium) Epistulae*. Cambridge, Typis Academiae sumptibus Ecclesiae londino-batavae.  
 KALINOWSKA, Jadwiga Ambrozja (1992) *Z dworu Stanisława Hozjusza. Listy Stanisława Reszki do Marcina Kromera*. Olsztyn, Rozprawy i Materiały Ośrodka Badań Naukowych im. W. Kętrzyńskiego, vol. 131.  
 MEYSZTOWICZ, Walerian, ed. (1966) *Elementa ad Fontium Editiones*. XV, Romae, Institutum Historicum Polonicum.  
 ----- ed. (1968) *Elementa ad Fontium Editiones*. XIX, Romae, Institutum Historicum Polonicum.  
 ----- ed. (1970) *Elementa ad Fontium Editiones*. XXI, Romae, Institutum Historicum Polonicum.  
 SĘKOWSKI, Mikołaj (1582) *Regni Poloniae brevis et compendiosa descriptio*. Neapoli, Apud Horatium Salvianum.  
 ----- (1588) *Una breve i sumaria descripcion del Reyno de Polonia*. Madrid, Francisco Sánchez.  
 SKOWRON, Ryszard, ed. (2015) *Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*. Vol. I, Kraków, PAU.

- TYTLEWSKI Maciej (1622) *Narratio de praeliis gestis inter Polonum et Turcam Annis 1620 & 1621*. Neapoli, Ex Typographia Lazari Scorigij.
- (1623a) *Narratio de praeliis gestis inter Polonum et Turcam Annis 1620 & 1621*. Matriti, Apud Thomam Iuntam.
- (1623b) *Relación diaria de las guerras tenidas entre Polacos y Turcos por los años 1620 y 1621*. Madrid, Por Tomas Iunti.

## Libros, capítulos de libros y artículos

- BARYCZ, Henryk (1965) *Spojrzenia w przeszłość polsko-włoską*. Wrocław – Warszawa – Kraków, Ossolineum.
- BAUER LANDAUER, Ignacio (1935) *Un manuscrito sobre Polonia en la biblioteca de Don Pedro Antonio de Aragón*. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.
- BĄK, Grzegorz (2002) *La imagen de España en la literatura polaca del siglo XIX: (diarios, memorias, libros de viajes y otros testimonios literarios)*. Madrid, UCM. <https://eprints.ucm.es/4682/> [1.02.2019].
- BOGUCKA, Maria (1974) “Misja Franciszka Mendozy i jego opinie o Polsce. (Z dziejów stosunków polsko-hiszpańskich w końcu XVI w.)”. *Odrodzenie i Reformacja w Polsce*. XIX: 173-185.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (2018) “El pueblo desea las noticias. Relaciones de sucesos y gacetas entre propaganda y esfera pública en la España de los Austrias”. En: J. A. Martín Martín (coord.) *Cuatro siglos de noticias en cien años. Una historia de la prensa*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid: 113-143.
- BÖMELBURG, Hans-Jürgen (2011) *Polska myśl historyczna a humanistyczna historia narodowa (1500-1700)*. Kraków, Universitas.
- DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE LOS ESPAÑOLES, <http://dbe.rah.es/biografias/4729/pedro-simon-abril> [1.02.2019].
- HELMERS, Helmer (2016) “Public diplomacy in Early Modern Europe”. *Media History*. 22 (3-4): 401-420.
- KOT, Stanisław (1928) *Z dziejów propagandy polskiej w wieku XVI. Dyplomaci polscy w Neapolu*. Kraków, Krakowska Spółka Wydawnicza.
- KOWALCZYK, Ernest (2019) “Making Diplomacy through Culture: Mikołaj Sękowski, the Polish Envoy to Naples and Madrid in the Late Sixteenth Century”. *Legatio. The Journal for Renaissance and Early Modern Diplomatic Studies*. 3: 39-62.
- KUCHARSKI, Adam (2007) *Hiszpania i Hiszpanie w relacjach Polaków: wrażenia z podróży i pobytu od XVI do początków XIX w.* Warszawa, Semper.
- MAKOWIECKA, Gabriela (1984) *Po drogach polsko-hiszpańskich*. Kraków, Wydawnictwo Literackie.
- MARCHESANI, Pietro (1986) “La Polonia nella storiografia italiana del xvi e xvii secolo: i clichés ideologici e la loro evoluzione”. *Europa Orientalis*. V: 203-231.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1891) *Bibliografía madrileña. Descripción de las obras impresas en Madrid (Siglo XVI)*. Madrid, Tipografía de los Huérfanos.

- POLSKI SŁOWNIK BIOGRAFICZNY. <https://www.ipsb.nina.gov.pl/a/biografia/adam-z-makoszyna-h-ogonczyk-makowski-makowski> [1.02.2019].
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (2016) "The Kingdom of Naples in the Spanish monarchy and its relationship with Poland". En: Ryszard Skowron (ed.) *The House of Vasa and The House of Austria. Correspondence from the Years 1587 to 1668. Part I: The Times of Sigismund III, 1587-1632. Vol. 1*. Katowice, Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego: 187-204.
- ROSSET, François (2017) "Un nouveau Potocki: quinze ans de decouvertes". *Studia Pragmalingwistyczne*. IX: 23-34.
- SAWICKI, Piotr (1995) *Polacy a Hiszpanie. Ludzie, podróże, opinie. (Estudios Hispánicos, III)*. Wrocław, Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego.
- SIEDLECKI, Jan (1988) "Działalność królowej Bony w Brańsku w latach 1533-1556 i fundacja szpitala". *Przegląd Historyczny*. 79 (2): 217-227.
- SKOWRON, Ryszard (1997) *Dyplomaci polscy w Hiszpanii w XVI i XVII wieku*. Kraków, Universitas.
- (2008a) *Olivares, los Vasa y el Báltico*. Warszawa, Wydawnictwo DiG.
- (2008b) "Polska i Polacy w korespondencji dyplomacji hiszpańskiej w okresie XVI i XVII wieku". En: Andrzej Karpiński (ed.) *Spółeczeństwo Staropolskie. Seria nowa, Tom I, Spółeczeństwo a polityka*. Warszawa, Wydawnictwo DiG: 223-242.
- TAZBIR Janusz (1967) "Staropolskie opinie o Hiszpanach". *Przegląd Historyczny*. 58 (4): 605-623.
- URJASZ-RASZKO, Matylda (2018) "Centros y periferias de la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI. Mikołaj Sękowski, un diplomático polaco en Nápoles y Madrid". En: J. S. Ciechanowski y C. González Caizán (eds.) *Spain – India – Russia. Centres, Borderland and Peripheries of Civilisations*. Warsaw, Faculty of "Artes Liberales" of the University of Warsaw – Wydawnictwo Naukowe Sub Lupa: 283-292.
- WÓJCIK, Zbigniew (1966) *Polska służba dyplomatyczna XVI-XVIII w.* Warszawa, PWN.